



Buenos Aires, enero de 2016

## Circular N° 553

*Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.*

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos a continuación el extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Jorge Franco.

\*\*\*

**Texto bíblico:**

***“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto. Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red. Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido.” (Salmos 25: 14-16)***

Cada vez que nuestro Padre nos llama, nos inclinamos a Él, nos colocamos a sus pies y escuchamos su palabra. Si uno lo hace bajo este sentimiento, con todo reconocimiento y el corazón abierto, entonces después Dios se encarga de pasar por cada uno y por todos, como Él lo sabe hacer y de dejar en el corazón lo que uno vino a buscar. Este es un gran misterio de Dios que vivimos y compartimos. Por eso oramos y venimos con esa predisposición, para que Dios obre. Y no me cabe duda: **es la misma palabra que todos escuchamos, pero Dios la varía en base a la necesidad de cada uno.** Entonces Dios deposita aquello que le hace bien al alma. Para ello hacemos nuestra parte -vuelvo a repetir- predisponiéndonos, abriendo el corazón, creyendo que Dios está presente.

Hay un himno que comienza con la expresión “Mi Padre es un Rey”: tenemos un Padre que es un Rey y tiene todas las posibilidades, tiene todo el poder para ayudarnos, para confortarnos, para ennoblecernos y desde ya, en su deseo, para redimirnos. Por eso uno se inclina y aprovecha la situación, no porque nos aprovechamos de la circunstancia sino porque no perdemos la oportunidad. Es la oportunidad para que nuestra alma, nuestro ser espiritual, crezca, desarrolle, se modele y se sume al propósito de Dios.

Aunque a veces decimos “yo creo y tengo fe”, puede haber gran distancia en esto. No nos damos cuenta o no podemos vencer, otras veces no podemos doblegar nuestra situación interna ante una realidad tan magnífica, tan única a la que, por supuesto, si no le aplicamos fe, queda totalmente desapercibida. Pero en cuanto uno avanza hacia esto, empieza a tener respuesta de Dios, de ese Rey “muy rico sin par” (está expresado así en el himno, muy poético). Entendemos que es una realidad, la vivimos y nos alegramos. Desde ya que no estamos todo el día pensando en esto, a veces tenemos un día complicado, a veces tenemos que resolver cosas, a veces las cosas no nos salen bien y no estamos en los mejores momentos espirituales. A veces hacemos cosas, pensamos cosas y definimos cosas al revés de lo que tendría que ser un hijo de Dios. Esto nos pasa a todos. Pero eso no quita que en el ser hijos de Dios, en el ser hermanos, poseedores de ese don del Espíritu

**Iglesia Nueva Apostólica Sud América**

Santiago del Estero 1568  
C1136ABH Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel: 005411 4363-9400 / Fax: 005411 4363-9441  
[www.inasud.org](http://www.inasud.org)



Santo, uno vuelva una y otra vez a generar pensamientos de comunión con ese Padre Rey, muy rico sin par.

Entonces ya la vida, el día, las situaciones, los pensamientos, las ideas, las definiciones y las decisiones van variando, tienen que cambiar, hay posibilidad, porque este Rey es muy rico sin par. Y la característica es que Él ofrece todo a su pueblo, es un Rey perfecto. Es un ser amante, grande, misericordioso, que existe, que se moviliza y que da respuestas. Uno podría decir, **no te quedes sin respuesta de Dios, si en definitiva te está enseñando el camino para llegar a Él.** Lo ha hecho durante todos los tiempos, en forma concreta y visible con Jesús y lo está haciendo hoy a través de la palabra y los hechos de gracia. Es un ser que te habla y que te escucha.

Entonces, cabría la posibilidad de decir: Si yo tengo un Padre tan rico, sin par, ¿no podré llegar a ser como Él, un hijo suyo, tan rico? Hablamos de riquezas espirituales, en esto nos entendemos todos. Ojalá ninguno tuviera problemas, ninguna necesidad, sabemos que la vida no es así pero esto no condiciona, o no debería condicionar, lo que nuestra fe nos puede mostrar.

Ahora quiero asociarlo a nuestro texto, que es un texto de David, muy particular, muy profundo. Yo quisiera compartirlo con ustedes y que todos nos vayamos con esos sentimientos. Dice al comienzo del primer versículo:

*“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen...”*

Sabemos qué es el temor de Dios; esto creo que lo conocemos todos. Es ese amor a Dios, esa reverencia, ese alabar a Dios, obrar en amor a Dios; no por miedo sino porque es nuestro Padre, porque lo reconocemos y porque lo amamos. Entonces queremos ofrecer esos sacrificios de alegría, que se agrade de nosotros. Cuando el hijo de Dios vive esto en sus formas, en su modo de vida espiritual, Dios genera una comunión íntima con él. Y de eso nos tenemos que valer, de esa comunión íntima con Él, muy cercana, muy plena, que no lo vemos pero que conocemos, porque cuando unimos nuestras manos en los distintos momentos de nuestra vida sabemos que Él no falla, que Él se adhiere a esa situación, a esa cita, con su respuesta, con su presencia, escuchando nuestros ruegos.

David en este salmo representa un momento de angustia, de problemas. En algún versículo del capítulo 25 habla de que estaba rodeado de enemigos. Todos nosotros también vivimos esto muchas veces. Enemigos afuera o enemigos adentro, porque a veces son los pensamientos, los pareceres, las historias, los conceptos, que se transforman en enemigos de nosotros mismos y hacen que nuestra vida no sea de lo mejor. Y otras veces hacen que nosotros nos separemos de Dios y perdamos esa relación íntima que ofrece para aquellos que le temen.

Una relación íntima con Dios, es esa intimidad, es decir, esa complacencia, esa facilidad para hablar con Él. ¡Que lo podamos vivir así! Entonces ese ser, “a pesar de”, levanta su cabeza y, como dice también este otro versículo, “mira a Dios” en todas las circunstancias. Porque David tenía una gran relación con Dios, lo demostró muchas veces: él con Dios y Dios con él. Tenía sus problemas, pero sabía que Dios siempre le iba a responder. Y sabía



cómo acercarse. Entonces, ¿cuál es el mensaje para hoy? **No se sentirán solos.** No se sentirán abandonados, no se sentirán a un costado, no se sentirán aún no comprendidos. Porque Dios, Jesús, no abandona a nadie.

Este es un Servicio Divino del Apóstol Mayor y allí ponía el ejemplo de cuando Jesús se encontró con aquel que estaba enfermo desde hacía 38 años y estaba en aquel estanque de Betesda. Como sucedía una vez por año (conocemos la historia), un ángel movía esas aguas y el que se sumergía en ellas, se curaba. Pero este hombre que no podía caminar, no se podía trasladar, no llegaba nunca; siempre le ganaba alguien, era normal, era lógico. Hasta que después de 38 años aparece Jesús y no tuvo necesidad de ir al estanque. Jesús le dijo: Levántate, anda, camina... ¿Es casualidad ese encuentro? No, **Jesús lo fue a buscar.** Jesús reconoció esa situación, reconoció esa enfermedad. **Así Él hoy hace con cada uno de nosotros, nos conoce así como estamos, dónde estamos y, si lo permitimos, nos va a buscar.** Porque Él es un Padre "muy rico, sin par". Conoce todas las cosas.

Jesús conoce las situaciones de la vida porque vivió entre las personas: su familia no lo comprendió, sus amigos lo abandonaron, sus enemigos lo mataron, pero sin embargo Él siguió en fealdad a su Padre del cielo, porque tenía que hacer una tarea. Nosotros podemos pensar lo mismo, tenemos situaciones de distinta índole, pero utilicemos los recursos que Jesús utilizaba: uno, es la oración con Dios. Y Él supo decir que el Padre no lo abandonaba porque Él hacía lo que le agradaba al Padre. Es esa íntima relación. Entonces uno dice: ¿yo no puedo vivirlo así? ¿Yo no puedo hacer las cosas que el Señor me está enseñando, aplicarlas, ponerlas por obra, esforzarme y vivir una vida así? Que no me detenga una circunstancia, no me detenga una enfermedad, eso va a hacer avanzar el desarrollo del alma para poder compenetrarse cada día en ese propósito divino de tener una eternidad en gloria. Que así lo podamos vivir cada uno de nosotros, que sepamos que podemos lograr esa intimidad con Dios, esa comunión con Él, que podemos tener esa asistencia de Dios.

Decía el Apóstol de Distrito Passuni durante una reunión: somos peregrinos sobre esta tierra. Es como el pueblo de Israel, siempre vivió su éxodo y nosotros también somos peregrinos sobre esta tierra. Porque tenemos una patria celestial y entonces no queremos que nada normal de la vida cotidiana atente contra lo que nosotros podemos desarrollar espiritualmente, que nada atente contra nuestro lugar en el día del Señor. Que frente a todo así lo podamos vivir, que así lo podamos obrar, que podamos ser un alma y una comunidad segura, feliz, confiada, esperanzada, conscientes. No es una expresión de niños decir: "Mi Padre es un rey, muy rico sin par", no es una expresión fantasiosa. Es una realidad que vamos descubriendo. Dios nos invita a que transitemos ese camino, que lo podamos hacer y si algo no entendemos, si algo no comprendemos, si algo nos cambió nuestros pensamientos, no nos quedemos, conversemos. **Quedemos en la casa de Dios, quedemos en esa relación, porque sólo Dios es y será aquel que podrá cubrir y curar todas nuestras situaciones.**



Y esa intimidad va a seguir generándose permanentemente, porque tenemos parte de Dios en nosotros, como lo hemos aprendido. De esta manera ya no queda esa sensación del Rey inalcanzable, sino de aquel que se acerca a nosotros de una manera tan permanente, cercana e íntima. Que así lo podamos vivir todos.

El texto también expresa:

*“Porque él sacará mis pies de la red”.*

Hoy hay muchas cosas que se transforman en esa red, que nos atrapan, nos detienen y nos hacen daño. **Que podamos en la libertad que el Espíritu nos enseña, que en la palabra nos muestra, tomar buenas decisiones.** Somos responsables de nuestra decisión hacia las cosas de Dios. Que lo podamos hacer bien, ese es el deseo, y que todos lo podamos disfrutar. Lógicamente, las variables son tantas como cada uno. Cada uno tiene su trayecto de vida y sus cosas, eso es así. Pero es increíble cómo Dios se ofrece permanentemente a bendecirnos, a acompañarnos y a ayudarnos, aprendamos quién es Él y cómo se muestra. Esto es lo que tenemos que valorar. Por eso “Mi Padre es un Rey”. Aprende a buscar la ayuda, la bendición, y Él va a obrar, nunca te va a abandonar, ¡nunca!

Ahora vamos a un momento muy importante: el perdón de los pecados. Donde ese Rey que es rico y sin par tiene todo lo necesario. Llevó y permitió que su Hijo estuviese en la cruz, que muriese y ese sacrificio se hace vigente nuevamente hoy. Te ofrece el perdón. Y cómo uno no va a venir con el sentimiento: “acá estoy, amado Dios, me equivoqué, hice esto, lo otro y sufro las consecuencias, me corrí de ese temor a ti y entonces quiero empezar de nuevo”. Ahí está ese perdón de Dios ofrecido, cada uno opta. La decisión es el arrepentimiento, el perdón traza esa línea y se avanza. Que lo podamos vivir.

\* \* \*